

FORMA Y CARÁCTER
DE ORDENAR A UN SACERDOTE

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo de pie, el Obispo dice esto o un saludo estacional apropiado

	El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,
<i>Pueblo</i>	Y tus hijos e hijas profetizarán.
<i>Obispo</i>	Tus viejos soñarán sueños
<i>Pueblo</i>	Y tus jóvenes verán visiones.
<i>Obispo</i>	Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,
<i>Pueblo</i>	Que Él es el Señor y no hay otro.
<i>Obispo</i>	Y sucederá
<i>Pueblo</i>	Que todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2: 27-28, 32; HECHOS 2:17, 21^T

El Obispo reza (y el Pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENTACIÓN

El obispo y el pueblo se sientan. Los Presentadores, de pie ante el Obispo, presentan al Ordenando, diciendo

Reverendo Padre en Dios, presentamos a N.N. para que sea admitido en el Orden Sacerdotal.

Obispo ¿Ha sido seleccionado de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia? ¿Y creen ustedes que su modo de vida es adecuado al ejercicio de este ministerio?

Presentadores Le certificamos que ha cumplido con los requisitos de los Cánones, y creemos que está calificado para esta Orden.

El Obispo entonces requerirá que el Ordenando tome el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica diciendo

Los Cánones requieren que ningún Diácono pueda ser ordenado Presbítero en la Iglesia antes de suscribir sin reservas el Juramento de Conformidad. También se requiere que cada Ordenando suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, ahora te encomiendo que hagas tu declaración solemne de estos juramentos.

El Ordenando entonces declara

Yo, N.N., creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y en consecuencia me considero obligado a conformar mi vida y ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente ajustarme a la Doctrina, Disciplina y Culto de Cristo tal como esta Iglesia las ha recibido.

Y prometo, aquí en presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera y canónica obediencia en todo lo lícito y honesto al Obispo de _____, y sus sucesores, con la ayuda de Dios.

El Ordenando luego firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica a la vista de todos los presentes.

Todos de pie. El Obispo dice al Pueblo

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio y el peso de su responsabilidad al presentar a N.N. para la ordenación al sacerdocio sagrado. Por lo tanto, si alguno de ustedes tiene conocimiento de algún impedimento o delito por el cual no debemos proceder, acérquese ahora al frente y hágalo saber.

Si no se hace objeción, el Obispo continúa

¿Es su voluntad que N. sea ordenado sacerdote?

Pueblo

Sí, lo es.

Obispo

¿Ustedes lo apoyarán en este ministerio?

Pueblo

Sí, lo haremos.

Obispo

En paz oremos al Señor.

LA LETANÍA PARA LA ORDENACIÓN

Todos arrodillados. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta la Letanía para las Ordenaciones (página 510). El Ordenando se arrodilla o se postra durante la Letanía.

Al concluir la Letanía para las Ordenaciones, el Obispo se pone de pie y reza la siguiente oración, diciendo primero

Obispo

El señor esté con ustedes.

Pueblo

Y con tu espíritu.

Obispo Oremos.

Dios Todopoderoso, dador de todos los bienes, por tu Espíritu Santo has designado varias Órdenes de Ministros en tu Iglesia: mira misericordiosamente a este tu siervo ahora llamado al Orden de los Sacerdotes, y así llénalo de la verdad de tu doctrina y adórnalo con santidad de vida, para que con la palabra y el buen ejemplo te sirva fielmente en este oficio, para gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes Lecturas son señaladas para la ordenación de un Presbítero. En una Fiesta Mayor, o en domingo, el Obispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

ISAÍAS 6:1-8
 SALMO 119:33-40
 EFESIOS 4:7-16 o FILIPENSES 4:4-9
 LUCAS 10:1-9 o JUAN 10:1-16

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.

Después de cada lectura, el lector puede decir al final.

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el lector puede decir Aquí termina la lectura.

El silencio puede seguir.

Un salmo, himno o antífona puede seguir cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.
Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Obispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y pueblo

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creemos en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de
Dios verdadero,**

**engendrado, no creado,
 de la misma naturaleza del Padre
 por quien todo fue hecho;
 que por nosotros y por nuestra salvación
 bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se
 encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre.
 Por nuestra causa fue crucificado en tiempos
 de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
 Resucitó al tercer día, según las escrituras;
 subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.
 De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
 y su reino no tendrá fin.
 Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
 que procede del Padre y del Hijo;
 que con el Padre y el Hijo recibe una misma
 adoración y gloria, y que habló por los profetas.
 Creemos en la Iglesia,
 que es una, santa, católica y apostólica.
 Confesamos que hay un solo Bautismo
 para el perdón de los pecados.
 Esperamos la resurrección de los muertos
 y la vida del mundo futuro. Amén.**

LA EXHORTACIÓN

Todos están sentados excepto el Ordenando, que está de pie ante el Obispo.

El Obispo se dirige al Ordenando de la siguiente manera

Tú has escuchado, en el discernimiento eclesial de tu vocación y en las mismas Sagradas Escrituras, cuánta responsabilidad tiene este Oficio al que has sido llamado. Ahora te exhorto, en el

† La frase "y el hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

Nombre de nuestro Señor Jesucristo, para ser mensajero, centinela y administrador del Señor. Debes enseñar, advertir, alimentar y proveer para la familia del Señor, y buscar las ovejas de Cristo que están en medio de este mundo caído, para que sean salvadas para siempre por medio de Cristo.

Acuérdate de cuán grande es este tesoro encomendado a tu cargo. Son las ovejas de Cristo por las que Él derramó su Sangre. La Iglesia y la Congregación a la que vas a servir es su esposa, es su cuerpo. Si la Iglesia, o cualquiera de sus miembros, es lastimada u obstaculizada por tu negligencia, debes conocer tanto la gravedad de tu falta como el doloroso juicio que resultará.

Por lo tanto, considera el propósito de tu ministerio a los hijos de Dios. Trabaja diligentemente, con todo tu corazón, para llevar a los que están a tu cuidado a la unidad de la fe y del conocimiento de Dios, y a la madurez en Cristo, para que no haya entre ustedes ni error en la religión ni inmoralidad en la vida. Finalmente, suministra y lleva a tu Congregación a proclamar incansablemente el Evangelio de Jesucristo.

Y viendo que las exigencias de este Santo Oficio son tan grandes, deja a un lado todas las distracciones mundanas y cuida de dirigir todo lo que haces a este propósito: reflexiona, anota, aprende y digiere interiormente las Escrituras, para que puedas mostrarte a la vez obediente y agradecido al Señor; y ordena tu conducta, la de tu casa y la de los que están a tu cuidado, según la doctrina y disciplina de Cristo. Debes saber, sin embargo, que no puedes lograr esto por ti mismo; porque la voluntad y las habilidades necesarias son dadas sólo por Dios. Por lo tanto, ora fervientemente para que el Espíritu Santo ilumine tu mente y fortalezca tu resolución.

LA EXAMINACIÓN

El Obispo luego examina al Ordenando, diciendo

Para que esta Congregación de la Iglesia de Cristo conozca tu propósito en estos asuntos, te pido que contestes claramente estas preguntas, que yo, en el Nombre de Dios y de su Iglesia, te hago ahora:

¿Crees en tu corazón que estás verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y según los Cánones de esta Iglesia, al Orden y ministerio del Sacerdocio?

Responde Sí, así lo creo.

Obispo ¿Crees que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estás decidido a instruir en las Sagradas Escrituras al pueblo confiado a tu cargo, y no enseñar ni mantener nada como necesario para la salvación eterna, aparte lo que puede ser establecido y probado por las Escrituras?

Responde Así lo creo, y estoy decidido con la ayuda del Señor.

Obispo ¿Así pues, prestarás tu fiel diligencia a administrar siempre la doctrina, los sacramentos y la disciplina de Cristo, como el Señor ha mandado y como esta Iglesia la ha recibido, según los Mandamientos de Dios, para que enseñes al pueblo que esté a tu cargo con toda diligencia a guardarlos y a observarlos?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Estarás dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y expulsar del Cuerpo de Cristo todas las doctrinas erróneas y extrañas contrarias a la Palabra de Dios, y utilizar las amonestaciones y exhortaciones, tanto públicas como privadas, ya sea a los débiles como a los fuertes a tu cargo, según se dé la ocasión y lo requiera la necesidad?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Serás diligente en la oración y en la lectura de las Sagradas Escrituras, y en un estudio tal que pueda promover el conocimiento de las mismas, dejando a un lado todas las distracciones del mundo y de la carne?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Serás diligente en enmarcar y moldear tu propia vida [y la vida de tu familia], de acuerdo con la doctrina de Cristo, y hacerte a ti mismo [y a ellos, tanto como puedas], un ejemplo y modelo sano para el rebaño de Cristo?

Responde: Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Mantendrás y promoverás, en cuanto puedas, la quietud, la paz y el amor entre todo el pueblo cristiano, y especialmente entre los que están o estarán a tu cargo?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Obedecerás con reverencia a tu Obispo y a los demás Ministros principales que, según los Cánones de la Iglesia, tengan cargo y autoridad sobre ti, siguiendo con una mente alegre y una buena voluntad a sus amonestaciones piadosas, y someténdote a sus juicios piadosos?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

La Congregación puede arrodillarse y orar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El obispo reza

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado buena voluntad para hacer todas estas cosas, te conceda también la fuerza y el poder para realizarlas, cumpliendo en ti la buena obra que Él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin reproche en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Ordenando se arrodilla o yace postrado, frente al Obispo, con los sacerdotes presentes rodeando al Ordenando. El Veni, Creator Spiritus se canta o se dice como oración por la renovación de la Iglesia.

Veni, Creator Spiritus

Ven Espíritu Santo, a nuestras almas
 inspira, e ilumina con fuego celestial.
 Tú eres el Espíritu que unge,
 Quien infunde sus siete dones.

Tu bendita unción desde lo alto
 es consuelo, vida y fuego de amor.
 capacita con tu luz perpetua
 la torpeza de nuestra vista ciega.

Unge y alegra nuestro rostro manchado
 con la abundancia de tu gracia.
 Mantén alejados a nuestros enemigos,
 y da paz a nuestros hogares;
 Donde eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a que conozcamos al Padre,
 al Hijo y a Ti, Espíritu, de ambos procedente
 para ser uno solo; Que, a lo largo de las edades,
 esta pueda ser nuestra canción sin fin

Glorificamos a tu mérito eterno,
 Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA CONSAGRACIÓN DEL SACERDOTE

Ahora todos están de pie como testigos, excepto el Ordenando, que se arrodilla frente al Obispo.

El Obispo reza la siguiente oración, diciendo primero

Oremos.

Dios Todopoderoso y Padre lleno de misericordia, por tu infinito amor y bondad has dado a tu único Hijo Jesucristo para que sea nuestro redentor y autor de la vida eterna. Después que hubo consumado nuestra redención por su muerte y resurrección, y ascendido a los cielos, envió a todo el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; por el Espíritu Santo, a través de su trabajo y ministerio, reunió un gran rebaño para proclamar la alabanza eterna de tu Santo Nombre. Por estos grandes beneficios, y porque has llamado a este tu siervo al mismo Oficio y Ministerio, te ofrecemos nuestro más sincero agradecimiento; y te pedimos humildemente que crezcamos cada día en el conocimiento y la fe en ti y de tu Hijo, y que, por este ministro, así como por los que están a su cuidado, tu Santo Nombre sea glorificado para siempre, y tu bendito Reino sea engrandecido; por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo con los Presbíteros presentes impone sus manos sobre la cabeza de cada uno para recibir el Orden del Sacerdocio. El obispo dice

Recibe al Espíritu Santo para el Oficio y obra de un Sacerdote en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti por la imposición de nuestras manos. Si perdonas los pecados de alguien, le serán perdonados. Si retienes el perdón de alguien, le será retenido. Sé un fiel ministro de la santa Palabra y los Sacramentos de Dios; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Obispo luego reza lo siguiente sobre el Ordenando.

Envía tu bendición celestial sobre este tu siervo, para que se vista de justicia, y para que tu palabra, dicha por su boca, tenga tal éxito que nunca sea dicha en vano. Concédenos también que tengamos gracia para escuchar y recibir lo que *él* entregará de tu santísima Palabra como medio de nuestra salvación; que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria y el aumento de tu reino; por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde

Amén.

El nuevo Sacerdote ahora puede ser investido de acuerdo con el Orden de los Sacerdotes.

Cuando el nuevo Sacerdote es revestido con la estola, el Obispo dice

Toma el yugo del Señor, porque su yugo es suave y su carga ligera.

Cuando el nuevo Sacerdote es revestido con la Casulla, el Obispo dice

Recibe esta vestidura sacerdotal que simboliza la caridad; para que Dios pueda darte un crecimiento en amor y una labor perfecta.

Luego el Obispo unge las manos del nuevo Sacerdote con el Óleo Crismal, diciendo

Concede, oh Señor, consagrar y santificar estas manos con esta unción y con nuestra bendición, para que todo lo que bendigan sea bendecido, y todo lo que consagren sea consagrado y santificado, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

El Obispo luego le da al nuevo Sacerdote una Biblia en una mano y un cáliz en la otra mano diciendo

Recibe autoridad para predicar la Palabra de Dios y administrar los Santos Sacramentos. No olvides la confianza que se te ha encomendado como Sacerdote en la Iglesia de Dios.

El Obispo dice entonces al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

La liturgia continúa con el Ofertorio. El Diácono prepara la Mesa.

De pie en la Santa Mesa con el Obispo y otros ministros, el Sacerdote recién ordenado se une a la celebración de la Sagrada Comunión y a la Fracción del Pan.

Terminada la Comunión, después de la Oración postcomunión, el nuevo Sacerdote reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu bondadoso favor, y ayúdanos con tu asistencia continua; que en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo entonces bendice al Pueblo diciendo

Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;

Pueblo **Que hizo el cielo y la tierra.**

Obispo Bendito sea el Nombre del Señor;

Pueblo **Ahora y por siempre.**

Obispo La bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes.
Amén.

El Obispo puede pedir al Presbítero recién ordenado que bendiga al Pueblo diciendo

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. **Amén.**

El Diácono despide al Pueblo diciendo

Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

De la Vigilia Pascual hasta el día de Pentecostés, se añade a la despedida "Aleluya, aleluya". Puede añadirse en otros tiempos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

El pueblo responde

Pueblo **Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.**